

CONFESION DE BOCA, DE CARA AL PUBLICO

Todos son conocidos. Todos famosos. Admiramos sus cuadros, oímos sus conciertos, leemos sus libros, disfrutamos o padecemos algunos de sus inventos.

Todos ellos, aparte de la fama, tienen algo de común: fracasaron como alumnos.

No vamos a romper una lanza a favor de los malos estudiantes aunque ellos lo hayan sido. Algunos lo fueron porque tuvieron malos maestros. Otros lo fueron por su culpa. Otros porque jamás debieron ser enviados a una escuela común.

Se trata de ponernos sobre aviso: contemos con la vida.

Se trata de no juzgar precipitadamente ni al último, ni al difícil, ni al inestable...

Se trata de entender este nuevo final de la parábola de los talentos:

"El que había enterrado su talento lo sacó un día de la tierra, le echó el aliento, lo limpió con la manga y lo lanzó al aire para verlo brillar.

Y un mercader que por allí pasaba le dijo: —Si tú quieres, yo te enseñaré lo que eso vale.

Y con la ayuda del mercader, el hombre negoció y su fortuna se hizo mayor que la de aquel que había recibido cinco talentos. Y las gentes se decían:

—¿No es éste el hombre que no tenía más que un solo talento metido en la tierra?"

Un músico: EDOUARD GRIEG

Compositor. Hay quien se sabe de memoria su "Peere Gynt" y su concierto para piano y orquesta.

A los 13 años fue duramente reprendido por su profesor porque durante la clase había terminado su Opus I, "Variaciones para piano sobre una melodía alemana".

Grieg sintió, desde entonces, tal aversión a

la escuela, que en los días de lluvia se metía bajo una gotera para que el profesor le mandara a casa a cambiarse de ropa.

Un pintor: PICASSO

No necesita presentación.

Sólo le interesaba la pintura. Llegaba tarde a clase con un extraño equipaje escolar: un pincel y una palama de las que su padre, también pintor, usaba como modelos.

Para soportar la escuela, Picasso intentaba reproducir en ella el ambiente del taller paterno.

Sin embargo era un alumno dócil; cuando se le mandaba prestar atención, sus esfuerzos no se empleaban en otra cosa. Pero las explicaciones del profesor (autoconfesión) resbalaban sobre su cabeza.

Un literato: ANDRE GIDE

Premio Nobel de Literatura.

El amargo recuerdo de sus educadores —padres y maestros— preside su autobiografía.

"Todas las semanas sacaba yo mi cero en conducta, a veces en orden y limpieza, y a veces en ambas cosas a la vez. Era lo normal.

"Sería inútil añadir que yo era uno de los últimos de la clase... Yo estaba dormido. Yo era semejante a alguien que no hubiese nacido todavía." ("Si el grano no muere...")

Un estadista: WINSTON CHURCHILL

Así resume su biógrafo Lewis Broad el período escolar de este político extraordinario:

"De no haber sido por la pupila de Weldon, entonces director de la escuela, las puertas de Harrow le hubieran sido cerra-

das, dadas las limitaciones de sus conocimientos que quedaron bien patentes en los ejercicios escritos de los exámenes de ingreso.

"Su ejercicio escrito de prosa latina se limitó a un borrón, una raspadura y un par de paréntesis, como nítido resultado de dos horas de esfuerzo agotador.

"Los días de Harrow no fueron días felices, fueron días de trabajo en los que Winston lo encontraba todo desagradable. No sólo se le antojaban difíciles las tareas escolares: le parecían un contrasentido.

"Suspiraba por algo práctico. Si le dejasen ser recadero o sudar como peón de albañil, eso sería algo real y útil."

Un científico: **EINSTEIN**

Descubridor y formulador de la teoría de la relatividad. Premio Nobel de Física.

Parece que a los 11 años leía a Kant para distraerse e interpretaba piezas de Beethoven al violín.

Sin embargo, sus profesores hicieron saber a los señores Einstein que su niño presentaba en el colegio ciertos síntomas de retraso mental. Pensaba profundamente pero con una lentitud inaudita; jamás pudo seguir el ritmo de la generalidad de la clase.

En la escuela no tuvo amigos. Era un niño taciturno, replegado sobre sí mismo.

Y cogió tal odio a la escuela que a los 15 años solicitó de un médico un certificado donde se le prescribieran seis meses de reposo por depresión nerviosa.

Un santo:

JUAN MARIA BAUTISTA VIANNEY

Por otro nombre, el cura de Ars.

A los doce años era casi analfabeto. La chiquillería de la escuela se burlaba de la dura mallera de Juan Bautista.

Entró en el seminario —no sin que mediara una clara providencia de Dios sobre el muchacho— y estuvo siempre a punto de tener que abandonar la carrera por su incapacidad para los estudios.

En la vida de Juan Bautista todo fue extraordinario, todo menos su talento.

Un humorista: **ALVARO DE LAIGLESIA**

Desde mi primer contacto con los libros de texto, supe que ellos no serían nunca mi lectura predilecta. Pronto experimenté una profunda aversión hacia las matemáticas, la física, la química, y en general hacia todas las materias esdrújulas conocidas por "ciencias". Las "letras" en cambio, me resultaron simpáticas desde el primer momento y obtuve en todas ellas calificaciones excelentes...

Mi boletín de notas fue casi siempre azul, y muchas veces verde. Y los que han estudiado en el colegio del Pilar, sabrán perfectamente lo que significaban esos colores en la escala cromática de sus calificaciones, que empezaba en el rojo brillante y concluía en un negro fúnebre.

(...) Yo utilizaba ante mis padres los recursos habituales para tratar de justificarme: "Es que los profesores me tienen manía..." "Es que he perdido el libro de matemáticas..."

"Es que estoy en el último pupitre de la clase y no oí bien la explicación de estas lecciones..."

"Es que se me estropeó la pluma y no pude tomar apuntes..."

Muy poco tiempo después, sin el menor esfuerzo, logré que el color de mis notas sufriera una nueva alteración. Y del verde campestre descendió al marrón de las profundidades terrestres.

Un poco más —pensé— y mi boletín será tan negro como una esquela que anuncie a mis padres mi muerte escolar. Porque los boletines negros, con sus enlutadas orlas, parecían realmente esquelas fúnebres redactadas así:

"Aquí yace el joven cretino Menganito de Cual, que murió como futuro hombre de provecho. Su desconsolada familia suplica una oración para su incierto porvenir".